



Vínculos y tensiones entre *El Perú Ilustrado* y dos relatos de Clorinda Matto de Turner



GIANFRANCO ROJAS LOACES
Pontificia Universidad Católica del Perú
gianfranco.rojas@pucp.edu.pe

RESUMEN

El ensayo tiene como objetivo proponer una lectura de la narrativa breve de Clorinda Matto de Turner, aquella que fue publicada en la prensa limeña de las últimas décadas del siglo XIX, específicamente en la revista *El Perú Ilustrado* (1887-1892). A partir del análisis de los relatos “Amor de redondel” y “El corsé”, publicados en dicha revista, se detecta vínculos y tensiones entre la imaginación y el proceso ficcional de la autora y algunos de los componentes y contenidos de *El Perú Ilustrado*, en la lógica del proyecto modernizador que ostentaban sus páginas. El trabajo deja en evidencia la importancia de la relación entre prensa y literatura y permite una interpretación del conjunto de la narrativa breve de la escritora cuzqueña.

PALABRAS CLAVE

Matto de Turner, Narrativa breve, *El Perú Ilustrado*, Prensa, Literatura, Siglo XIX

La obra literaria y periodística de Clorinda de Matto de Turner ha sido ampliamente estudiada por la crítica. Mientras que, en los últimos años, se ha producido un incremento notable en los estudios enfocados en su narrativa breve. Marcel Velázquez publicó una lista de la narrativa breve de Matto de Turner en la que presenta una clasificación, entre tradiciones, leyendas y relatos, publicados entre 1875 y 1891 (2012: 79); este índice sirvió como punto de partida para diversos estudios.

Si se busca proponer un estudio de la narrativa breve de Matto de Turner, debe considerarse un factor crucial con relación a su contexto de producción: la imbricación entre prensa y literatura. Como gran parte de la literatura peruana de este período, la publicación original de la narrativa breve de Matto de Turner se produjo en una serie de revistas durante las últimas décadas del siglo XIX y, posteriormente, fue recogida en formato de libro. Entre estas revistas se encuentra *El Perú Ilustrado* (1887-1892), “semanario ilustrado para las familias”, una de las revistas más importantes del Perú a finales del siglo XIX, de la cual Matto de Turner llegó a ser directora entre 1889 y 1891.

El principal objetivo de esta revista fue constituirse como “un agente de adelanto para el país, modesto sí, pero lleno de voluntad y de constancia para colocar su óbolo humilde en el gran depósito del progreso universal” (en Tauzin 2003: 134). Fundada por el comerciante Peter Bacigalupi, un inmigrante de origen italo-estadounidense, *El Perú Ilustrado* (*EPI* en adelante) funcionó como un dispositivo comercial y cultural

que permitió “enlaces necesarios para unir el mercado nacional con el internacional” (Morales 2015: 151). Por ello, como parte del programa general de modernización nacional, tuvo entre sus rasgos predominantes diversos avisos publicitarios.

Si bien, como se mencionó, los estudios sobre la narrativa breve de Matto de Turner han enriquecido a la crítica literaria, sobre todo desde las perspectivas de sociedad, género o educación, es esencial realizar una aproximación a los relatos de la autora publicados en *EPI* precisamente desde algunas de las dinámicas que presentó la revista. En ese sentido, es necesario plantear un tipo de lectura específico que tenga como base el vínculo indelible entre los textos literarios y su medio de publicación, en lo que respecta al contexto decimonónico.

Así, a través de los relatos “Amor de redondel” (1887) y “El corsé” (1890) de Matto de Turner, publicados en *EPI* (las versiones completas de ambos se publican al final del ensayo), establecemos tanto las correspondencias como las tensiones presentes entre cada uno de ellos y el proyecto de la revista, a partir de ciertos objetivos ideológicos en torno a la modernización en el Perú. Observamos, sobre todo, cómo las variables de ‘nación’ y ‘modernidad’ son elaboradas y relacionadas en los relatos, al igual que la forma en que estas se entrelazan con algunas características de *EPI*, como parte de las dinámicas de su proyecto modernizador.

**1. “AMOR DE REDONDEL”:
LA RECONFIGURACIÓN
DEL SELF-MADE-MAN
Y EL COMPONENTE
FEMENINO**

En “Amor de redondel”, la narradora nos presenta a Francisco Ccolque, inmigrante provinciano que, en virtud de su talento para el toreo, decide migrar a Lima, “su ideal querido” (Matto de Turner 1887: 8), para hacer gala de sus habilidades en Acho y obtener el favor del público. Luego de ingresar al ejército como medio para llegar a Lima, decide cambiar su apellido a Plata, lo cual representa claramente un “proceso de aculturación [en] la pérdida del apellido quechua” (Velázquez 2012: 96), proceso que incluye el “bautizo” simbólico que realiza el público de Acho al llamarlo “Paco de Plata”. A pesar de haber obtenido el éxito en la capital, hay algo que perturba a Paco de Plata: “taciturno [...] sus labios están secos y su andar distraído” (Matto de Turner 1887: 8). En el rodeo próximo, el torero intenta suicidarse, hecho que horroriza al público y que, como revelarían después algunas “gacetillas de los diarios” (1887: 9), tuvo su origen en el desdén de Paulita Laredo, mujer “de posición medianamente ventajosa” (1887: 8) quien, al ver que el torero sobrevive, le corresponde.

Antes de identificar los elementos del relato que permiten relacionarlo con las dinámicas de *EPI*, debemos partir de lo planteado por Elena Grau-Llevería, para quien los personajes de este relato (como ocurre en gran parte de la literatura latinoamericana del siglo XIX) se constituyen en tipos “dotados de un contenido alegórico nacional” (2019: 7), es decir, encarnan los componentes de la idea de nación concebida por Matto de Turner. Así, Francisco Ccolque es un personaje que representa el proceso de la migración andina hacia

la capital, además de constituir el componente masculino de la nación; mientras que el personaje de Paulita Laredo se posiciona como el componente femenino de la nación y representa a la capital en proceso de modernización (2019: 14).

Esta concepción alegórica de los personajes permite establecer una primera relación de correspondencia-tensión entre el personaje Francisco Ccolque y el prototipo masculino-moderno que fomentó *EPI* tanto en sus litografías como en la figura de Peter Bacigalupi, su fundador: el *self-made-man*, “el inmigrante o el provinciano que llegó a Lima con los bolsillos vacíos y que gracias a su trabajo y a la tecnología moderna amasó una inmensa fortuna” (Tauzin 2003: 141). Este prototipo es central en el proceso de modernización planteado en *EPI* y busca establecerse como un nuevo tipo social en el panorama nacional, un tipo característico de la modernidad burguesa.

Sin embargo, el componente ideológico que representa el *self-made-man* tiene una elaboración diferente y muy interesante en “Amor de redondel”. Si bien se ha señalado que el personaje Francisco Ccolque constituye “una variante de la arquetípica masculinidad del *self-made-man* adaptada a las condiciones socioétnicas y socioculturales peruanas” (Grau-Llevería 2019: 18), que llega a la capital, triunfa en su búsqueda de capital simbólico y consigue casarse con Paulina, hay que considerar que, más que tratarse de una “adaptación”, dicho prototipo es reconfigurado en el relato y esto acarrea una serie de implicancias para su lectura alegórica.

Esta reconfiguración puede explicarse, sobre todo, a partir

del ya mencionado proceso de aculturación: desde el comienzo del relato se nos presenta a este personaje, de manera ambigua, como un mestizo (con herencia de la naturaleza y “sangre andaluza”), y el cambio de apellido es el gran paso para insertarse en la capital moderna y sellar un pacto amoroso con alguien de una clase social diferente. Además, dicho cambio solo adquiere validez cuando el público en Acho lo legitima, llamándolo “Paco de Plata” (Matto de Turner 1887: 8). Sin embargo, la narradora lo nombra con su apellido indígena hasta el final del relato, lo que plantea una posibilidad de permanencia de la identidad inicial de este personaje.

Si entendemos este proceso de aculturación como el medio que tiene el componente mestizo-indígena para integrarse en el proyecto de nación al perder su identidad inicial, entonces el personaje Francisco Ccolque no encarna el proceso de modernización, a diferencia del prototipo de *self-made-man* en un inmigrante-comerciante extranjero. En lugar de traer consigo un aporte sociocultural a la capital, tiene que desprenderse de su identidad e incluso de su masculinidad (Grau-Llevería 2019: 21), lo cual se contrapone con lo que se esperaba de un inmigrante extranjero y la valoración que tiene este componente en el proceso de modernización.

Más bien, es el componente femenino el que encarna el proceso de modernización: Paulita Laredo “es capaz de ser moderna al aceptar como esposo a un hombre de clase y cultura distintas a la suya” (Grau-Llevería 2019: 21), lo que permite la consolidación alegórica del proyecto de nación. De esta manera, Matto de Turner

toma como punto de partida el prototipo del *self-made-man* auspiciado por *EPI* en su relato y lo reconfigura, además de asociar la modernidad con el componente femenino del relato.

Otro componente que deja en evidencia la relación de correspondencia-tensión entre “Amor de redondel” y *EPI* es la representación de la capital peruana (representación alegórica de la nación, claro está) y la centralidad de la ciudad en el proyecto de modernización. En el relato se nos presenta diferentes valoraciones de la ciudad de Lima, constituida sobre todo como la capital en proceso de modernización desde la perspectiva de Francisco Ccolque y de la narradora (Grau-Llevería 2019: 14). Se resalta, sobre todo, aspectos considerados como representativos de la capital, entre ellos el “placer, ventura, contento, nombradía, gloria y fortuna” (Matto de Turner 1887: 8).

En la representación de la capital peruana, se detecta una gran contraposición entre el proceso de modernización y la permanencia del componente tradicional-colonial. Por un lado, la dimensión moderna de Lima que se presenta en el relato es, nuevamente, indesligable del componente femenino: “[la limeña] reparte sus niñerías entre las modas que confecciona madama Laroche, sus elegantes sombreros, los joyeles de las vidrieras de Bacigalupi y las alabastrinas mesas de heladería de Capella” (Matto de Turner 1887: 8). Esto no solo constituye “una imagen idealizada de Lima y de la mujer limeña” (Velázquez 2012: 96), sino que refuerza un componente esencial en el proyecto comercial y modernizador de *EPI*: “su alianza con el comercio: la parte publicitaria

(artículos de belleza, productos farmacéuticos, artículos para el hogar, pianos, aparatos de fotografía, etc.) no se encuentra en un lugar reservado, sino que aparece desde las primeras páginas mezclándose con el contenido literario” (Cárdenas 2021: 57).

De esta manera, el relato de *Matto de Turner* refuerza el modelo impulsado por la revista en torno al consumo de mercancías importadas como parte del proceso de modernización: contribuye, así, en “el moldeamiento de los gustos, la rectificación de las prácticas y los deseos” (Morales 2015: 163). En este proceso, la presencia del componente femenino es fundamental en tanto activador de la dinámica comercial-modernizadora, tanto en el relato como en la publicidad de los productos destinados al componente femenino limeño.

Por otro lado, en medio de este ambiente de presencia extranjera en lo comercial es determinante el componente tradicional: la herencia colonial representada en *Acho*, llamado “el circo” por la narradora (*Matto de Turner* 1887: 8), escenario de la corrida de toros, el ámbito en el que se desenvuelve el componente masculino del relato y en el que ocurre el despliegue de lo popular. Este componente tradicional intensifica la tensión presente en el proceso de modernización no solo de la ciudad, sino de Francisco Ccolque: un paso importante para su inserción en la ciudad moderna es,

paradójicamente, ganar prestigio en una estructura tradicional-colonial como lo es la corrida de toros en *Acho*.

**2. “EL CORSÉ”:
MODERNIZACIÓN EN EL
CUERPO FEMENINO Y
LA APROPIACIÓN DE LA
“GACETA MEDICAL”**



Clorinda Matto de Turner.

En “El corsé”, nos encontramos con un texto distinto del anterior tanto en los temas que aborda como en su estructura y su contexto de publicación. Este relato “combina hábilmente el relato ficcional con la estructura típica de los artículos destinados

a la educación del «bello sexo»” (Denegri y Morales 2021: 177): luego de contar el supuesto origen del mencionado accesorio femenino, el corsé (un origen esbozado por la narradora, cabe señalar), se nos presenta a *Mister Thomas*, un *gentleman* inglés enamorado de la joven *María Luisa*, y el conflicto que surge en esta última a partir de los efectos adversos que tiene el uso del corsé en el aliento de la joven, conflicto que se resuelve de manera armoniosa al final del relato con el abandono de dicha prenda.

Podemos detectar en este relato una serie de elementos que presentan vínculos y tensiones con las dinámicas de *EPI*. Un elemento que destaca y que vincula a este relato con el anterior es el rol del componente femenino en el proceso de modernización, en esta ocasión encarnado en el propio cuerpo del personaje *María Luisa*. Cuando esta deja de usar el corsé, la narradora señala cómo fue la reacción de las amigas de la joven: “¡Cuánto la criticaban sus amigas! Cómo la compadecían creyéndola víctima de una escentricidad [sic] sajona” (*Matto de Turner* 1890: 99). Gracias a la influencia del componente extranjero, representada en el abandono del corsé, el componente femenino puede insertarse en la dimensión moderna, catalogada por el sector tradicional como una “excentricidad”.

Del mismo modo, es evidente la presencia del componente de género en torno a la liberación del cuerpo y la subjetividad

femeninos, dejando en evidencia los efectos adversos para la salud que ocasiona el uso del corsé. Así, como han señalado Dene-gri y Morales, se “cuestiona los imperativos de la moda, en tanto entendidos como herramientas de sujeción, contención y violencia ejercidos contra un sujeto femenino al que se le imponen unos estándares de belleza y conducta” (2021: 181).

Además, esta perspectiva centrada en la dimensión femenina (a diferencia de “Amor de redondel”, donde lo femenino-moderno es determinante, pero no es resaltado en la misma medida) es potenciada por el contexto que enmarca la publicación del relato: “El corsé” es publicado en *EPI* cuando Matto de Turner ya se encontraba ejerciendo el cargo de directora de la misma, lo que trajo no solo implicancias en la diversidad de autores y contenidos que se incluyeron, sino también en la presencia de “lo femenino” en la revista.

Otro elemento interesante, y que cumple una función muy similar a la presencia de lo comercial en “Amor de redondel”, es la preocupación por la salud y la higiene, sobre todo en lo que respecta al cuerpo de la mujer. El relato culmina con la presentación por parte de la narradora del “recorte de una *gaceta medical*” (Matto de Turner 1890: 99), un texto que presenta las características de aquella sección de las revistas de este período, en la que un médico transmitía su saber especializado en torno a la salud diaria de las personas (higiene, alimentación, etcétera):

Mis largos estudios ginecológicos (habla un médico alemán) me llevaron otra observación sobre las funciones del hígado,

cruelmente torturado por el ajuste del corsé, y descubrí como causa única del aliento fétido en las mujeres la compresión dada a la cintura que estanca la bilis y degenera las funciones anexas a la circulación de la sangre (Matto de Turner 1890: 99).

En este recurso, encontramos otro vínculo entre el “El corsé” y un componente esencial que forma parte del proyecto modernizador de *EPI*. Al concluir de esta manera, el relato refuerza la importancia de la lectura de este tipo de secciones por parte de los lectores de la revista como una característica importante del proyecto de modernización: el desarrollo de la medicina, evidentemente, no pudo ser un aspecto ajeno a un proyecto como el de *EPI*. Sobre este punto, bastará con mencionar las intermitentes publicaciones de la “sección higiénica” en la revista, escritas por el doctor J. A. Ríos, al igual que los anuncios publicitarios donde este doctor ofrecía sus servicios. Mencionemos, además, que Matto de Turner se apropia de dichas “gacetas” para legitimar su crítica a la opresión de lo femenino por parte de los estándares de la moda, cuya vigencia no podía seguir siendo justificada.

Así, a partir de la lectura del recorte de la “gaceta medical”, se puede obtener el saber médico especializado que beneficia, en este caso, el aliento y la salud de María Luisa, recorte que fue proporcionado, de manera necesaria, por el personaje extranjero.

Por último, considerando la lectura alegórica del relato, la unión entre el componente extranjero-masculino y el componente nacional-femenino se concreta con el saber médico importado. De esta manera, el

relato de Matto de Turner toma como punto de partida componentes y estrategias esgrimidas por *EPI* como parte de su proyecto modernizador y las redimensiona para su propio planteamiento de una nación moderna.

3. CONCLUSIÓN

El análisis realizado ha permitido dejar en evidencia la importancia de considerar la relación entre literatura y prensa para una interpretación cabal de los textos literarios que, como “Amor de redondel” y “El corsé” de Clorinda Matto de Turner, entablan un diálogo entre su medio y contexto de publicación: la identificación de las tensiones y correspondencias entre los relatos de Matto de Turner en cuestión y la revista *EPI* constituye un enfoque de lectura que enriquece la comprensión de la producción literaria decimonónica y su relación indesligable con la prensa durante dicho período.

Con todo, el proyecto de modernización nacional de *EPI* y los textos de Matto de Turner analizados son entes que se responden entre sí; analizar esta relación nos permite detectar de qué manera esta escritora reconfiguró las dinámicas que presentó la revista en los dos textos estudiados, como punto de partida para una lectura e interpretación del conjunto de su narrativa breve.



Bibliografía

- Cárdenas, Mónica
2021 “El proyecto modernizador de Clorinda Matto de Turner en la dirección de *El Perú Ilustrado* (1889-1891)”, en *Mesa Redonda*. Núm. 37, pp. 51-71.
- Denegri, Francesca y Luz Ainaí Morales
2021 “El campo literario femenino: veladas, novelas, lectoras”, en Velázquez, Marcel y Francesca Denegri (editores). *Historia de las literaturas en el Perú. Vol. 3. De la Ilustración a la Modernidad*. Lima: Fondo Editorial PUCP, Casa de la Literatura Peruana, Ministerio de Educación, pp. 157-190.
- Grau-Llevería, Elena
2019 “Idearios de género para la modernidad limeña finisecular en dos cuentos de Clorinda Matto de Turner”, en *Letras*. Vol. 90, Núm. 131, pp. 4-28.
- Matto de Turner, Clorinda
1887 “Amor de redondel”, en *El Perú Ilustrado*. Lima, número 4, pp. 133-135.
1890 “El corsé”, en *El Perú Ilustrado*. Lima, número 159, pp. 8-9.
- Morales, Luz Ainaí
2015 “*El Perú Ilustrado*: las visualidades en competencia en la articulación de un imaginario de nación”, en *Decimonónica*. Vol. 12, Núm. 1, pp. 151-171.
- Tauzin Castellanos, Isabelle
2003 “La imagen en *El Perú Ilustrado* (Lima, 1887-1892)”, en *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. Vol. 32, Núm. 1, pp. 133-149.
- Velázquez, Marcel
2012 “La narrativa breve de Clorinda Matto: de la tradición y leyenda románticas al cuento modernista”, en *Escritura y pensamiento*. Año 15, Núm. 31, pp. 75-103.



Amor de redondel.

(A modo de novela)

AL DOCTOR DON MANUEL MACKDO.

I

Cumplidos tenía 28 años, y si ganó en el desarrollo muscular no redujo á cero el renombre en las plazas contiguas á la de su provincia. Francisco Ceolque nació en las faldas de un nevado perpetuo, recibiendo de la naturaleza carácter tórico reconcentrado, casi frío; pero al salvar las colinas y llegar á la pampa sintió en sus venas el fuego de la sangre andaluza.

La bravura de los brutos de la montaña sublevó la fiereza de su instinto, y Pancho se hizo torero. La fiesta de San Juan Bautista, patrón de su pueblo, se festejaba con lidias de toros y carreras de cencerros; en las plazas improvisadas, dejó nombre de temerario, por su arrojo, y fué admirado por su agilidad para burlar la dirección de la furia.

Magnética era la fuerza de su pupila negra, puesta en ojos grandes y rasgados, sombreados doblemente por larga pestaña y por arqueada ceja.

Bucles castaños, rizados como la onda del lago, y empolvados por la tierra, caían en graciosa melena sobre su hombro adornando su cabeza, á la que servía de pedestal, magnífico talle esbeto y parte aristocrático.

Francisco no vino al mundo para terminar su existencia en ignorando rincón, y alguno dijo á su oído ¡Lima!

La alegre plaza de Acho era el teatro de aquel actor, y desde que escuchó la palabra mágica—Lima, su ideal quieto, se reconcentró en aquellas cuatro letras que dicen placer, ventura, contento, nombradía, gloria y fortuna ¡Lima!

Llegar á sus playas aromáticas, sentir su ambiente embriagador, era trasportarse al mundo desconocido que nos aguarda con portada de inmortalidad.

Pero Pancho no contaba monedas, y el siglo pregunta á los huéspedes cuánto tienen? para darle *potente*.

Una circunstancia favoreció al torero. La guerra civil ardía con llama cada vez más elevada.

El aguerrido ejército constitucional, cruzaba las agrestes soledades del interior, sin otro equipo que su patriotismo, sin más aliento que su fé en los grandes destinos de las naciones.

Una mañana, Pancho abrazó á sus dos hermanitas, María y Manuca, las besó en la frente, y les dijo:—Adios, pidanle á la virgen de la Cueva Santa que me guie, y alguna vez llegarán ustedes á Lima.

Después partió alegre y satisfecho como quien lleva actas unipersonales y vá á sentarse en las poltronas del soberano congreso.

En aquella fecha, el general, director de la guerra, pernoctava en Apurimac, después de la penosa jornada de las zetas y el puente de *clumpio*.

Pero, á Francisco no debía oponersele dificultad. Estaba resuelto á todo.

Llegar á Lima era su objeto.

—Mi general,—dijo llegando al conductor de las bestias,—presente Francisco Ceolque, torero de los pueblos que, cansado de burlar al animal, quiere sacar

suertes á sus semejantes. Quiero formar en filas, y matar gente, matar hasta vencer ó morir.

El general, con sorna intencionada, aprobó la resolución del torero, y lo mandó en calidad de distinguido al batallón «Junin N.º 1» de línea.

II

En Lima, cómo se cruzan las impresiones del ánimo! Variantes todas sobre un mismo tema; placer y felicidad.

Lima comenta con ternura un balazo que un *gringo* se aplica como portante al otro mundo, y se lastima cuando un chino se balancea ahorcado por su propia mano para viajar á Tonquin; más, luego, la *Mascota ó Bocaccio*, la alegre romería de la Exposición, ó el listin de los toros le cambian la escena, y le varían el sentimiento. La gran capital encierra el Perú, donde se condensa el bullicio de toda la República.

Sus mujeres sueñan en un campo en cuyos matices se alternan confundidos muchas veces, lo serio y lo superfluo.

La limeña es grande, heroica si se trata de acciones elevadas y nobles; es niña cuando desciende al nivel de las pequeñeces de la vida. Alarga la mano al desgraciado; alivia una dolencia, besa la frente de las víctimas del dolor, y después reparte sus niñerías entre las modas que confecciona madama Laroche, sus elegantes sombreros, los joyeles de las vidrieras de Bacigalupi y las alabastrinas mesas de la heladería de Capella.

Cuando se trata del Acho, Lima es la Babilonia del entusiasmo, y si *aún* se beneficia á una compañía de Bomberos, esos esforzados campeones del valor, el desprendimiento y el heroísmo, el pueblo enloquece para dirigirse á la plaza histórica.

Era una tarde de toros.

Los listines prometían mucho. Espadas, capas y banderilleros estaban recomendados en letras de molde, y solo un nombre quedaba en blanco.

—Será Papito el monta toros? se decían todos, y los niños, partidarios declarados de Papito, repetían alegres, arrojando las gorras al aire:—¡Papito, sí, Papito!

El circo quedó repleto de gente. Los clarines dieron la voz de salida y las cuadrillas de á pié y de á caballo, se encaminaron á la venia de la Municipalidad. Entre los toreros se adelantó un gallardo mozo de bigote perfectamente poblado; vestía ropa grana con bordaduras de plata, media blanca, zapatilla de terciopelo y gorra de idem, con cintillo de similor blanco.

¡Ese es nuevo! Torero nuevo! decían todos!—y diez mil ojos se dirigían hacia el torero, que aquella tarde hacia su *debut*, sin anuncios, sin recomendación, para todos desconocido, aun para casi todos sus mismos compañeros de arte.

Salió el bicho una, seis, diez suertes de á caballo; suena el clarín, y los de á pié adelantan: Francisco Plata el torero de la montaña, seguirá á Pichilin y á Pastrana el gallardo. Es la primera vez que Francisco luchará con la fiera sujetando sus movimientos al arte y á la elegancia de gran torero.

Francisco conoce ya su puesto. Aconéc- (le «Cien rayos»: se para firme como pi-

lastra; su mirada de león detiene por unos segundos al bravo animal, y luego una, seis, diez suertes. La plaza repercute, salva de aplausos, que llegan hasta el cerro de San Cristóval. Ya saben todos que ese es Pancho Ceolque.

Todos lo llaman; su nombre se repite con entusiasmo, y ese día Pancho que al llegar á Lima ha traducido en Plata su apellido indígena, recibió el bautismo del público para ser su idolo, *Paco de Plata*.

No es un nombre prosaico para un torero. El público ha simpatizado con él.

Nada de sobre nombres, cuando más un agregado, como aclaración emblemática. Paco de Plata el gallardo, el *fachoso*, el inmortal.

Debía matar el quinto toro. Al cuarto, púsole las banderillas con la limpieza del maestro Valdéz. Le llegó el turno «*Tra-ga leones*» acometió y fué muerto por Pancho Plata como un humilde cordero al que troncha vibrante rayo en una tarde tempestuosa.

La hoja del acero traspasó el corazón del bruto, y ahí no más, lanzando horrible mugido, quedó sin vida el animal dominando el torbellino del circo.

El pueblo pierde el juicio cuando vé víctima á la fiera con rapidez semejante.

¡Paco de Plata!

¡Viva Paco de Plata!

Circulan las butifarras, el *agua de berros*, el *emoliente*, el *doctor*.—Todos trincan á la salud de Paco de Plata.

¡Viva Paco de Plata.

Todas las galerías lo llaman, puñados de lucientes soles caen á sus piés. En aquel momento supremo el torero dirige su mirada á una galería de la izquierda.

Maquinalmente se llevó la mano al pecho, y arrojando bocanada de aire comprimido, cual resoplido de locomotora contenida, sacudió la cabeza como para desechiar algo mortificante.

III.

Ex la décima vez que Pancho Plata sale á la plaza, Tan pronto, y ya es un veterano, y á su aparición lo saluda el público con la salva generosa de sus palmas.

Pero Pancho está taciturno. Su mirada es fosforescente; sus labios están secos y su andar es descuidado, distraído.

Ha pasado la noche anterior con sus amigos en la pulpería del italiano Rabi-chi que tan excelente *mosto* propina. Se ha hablado de la próxima corrida, y Paco, dirigiéndose á un compañero cuyo tan valiente como bondadoso, le ha dicho:

—Esta es mi última noche. Mañana dormiré bajo tierra después de balancearme sobre las lanzas de «*Invincible*». No olvide, compañero, mi encargo; y bebamos á la buena salud de los muertos.

—De los vivos querrás decir, chico,—arguyó Pepe.—y no hablemos aquí sino de sacar suertes á la suerte.

—Hasta mañana,—dijo Pancho tomando su sombrero de ancha ala. Al siguiente día llegaba tal como lo hemos presentado.

El bicho es un león por su bravura, y azabache es su color, si color puede llamarse el negro.

Lo reciben los de á caballo, suena la



El Esfuerzo de un Argilla.

señal, y Pancho, adelantándose como centinela á la voz de alerta, se coloca cara á cara delante del animal: cárgale éste; él no se mueve, y tomándole la furia de frente lo levanta dos, tres y cinco veces al aire, y otras tantas lo deja caer al suelo.

El pueblo grita horrorizado; las niñas se desmayan; los nervios están de toros; los toreros acuden en defensa, pero no logran arrebatar la presa al furioso animal que, entre el polvo y la espuma de su boca, arroja chispas de fuego, hasta que una bala de revólver le ha atravesado el corazón. Pancho Ceolque, Paco de Plata ha muerto, y una muger, elegantemente vestida, arrojándose desde una galería, vá á mezclarse con la multitud que recoge el cuerpo ensangrentado del torero.

IV.

Acuden el Dr. Villar, el Dr. Flores, los mejores médicos de Lima, que Paco respira aún y acaso la ciencia pueda salvar la vida al gallardo torero de las sierras que, bárbaro, se ha entregado con la resolución del suicida.

El pueblo tiene sus ídolos. Dichosos los ídolos que mueren antes que el pueblo los mate, pasada la privanza.

Pidieron un coche y diez acudieron al instante.

Se puso en el N.º 117 el cuerpo helado de Paco y junto á él fué la muger que hemos visto bajar de una galería.

Al cabo de un mes las gacétilas de los diarios anunciaban el restablecimiento de la salud del simpático Paco de Plata, arrojado al peligro por el desdén de una

muger, cuyos ojos le hirieran el alma el primer día que se presentó en la plaza de Acho.

Los amores de los toreros son fieros, terribles, como el oficio.

El amor del torero ha puesto su límite entre la muerte ó la vida.

Pancho Ceolque nació impetuoso, y sus pasiones eran invencibles.

Su resolución fué el combustible que arrojó llama en el corazón de la muger poco há desdefiosa.

Las aberraciones de la muger son infinitas, como su ternura.

Paulita Laredo, de posición medianamente ventajosa, amó en los umbrales de la muerte, al torero á quien despreciara en vida. Y le amó hasta darle su mano.

Pancho Plata cuenta su dicha por horas; ella asegura que tiene encantos desconocidos el amor de un torero; y cuando habla de ello á sus amigas;—Hijas: les dice—no hay como el AMOR DE REDONDEL.

—Protestamos,—responden ellas con la gracia encantadora que tienen los ángeles de falda, que pueblan las orillas del Rimac.

Pero la verdad es que el amor tiene héroes aún en las clases desheredadas de los grandes pueblos.

CLORINDA MATTO DE TURNER.

Lima, Junio de 1887.

Máximas de los Persas.

El que no posee bienes de fortuna, no tiene crédito.

Aquel cuya muger no es virtuosa, no descansa.

El que no tiene hijos, carece de fuerza. El que no tiene parientes, no cuenta con apoyo.

Pero al que le falta todo esto, los pesares no le agebian.

Cantares.

Desde que tu fría imagen
puse dentro de mi pecho,
dudo ya de si la nieve
Se deshace con el fuego.

Corpiño descotado
Cintura esbelta,
Zapatito de raso,
media de seda.....
Mira las armas
con que batirme quiere
mi enamorada.

Campanas con igual timbre
juntas se lanzan á vuelo;
pero unas tocan á gloria
cuando otras tocan á muerte.

Nadie podrá quitarte
ni el Padre Santo
los abrazos y besos
que yo te he dado.
Soh, por supuesto,
todos los que te he dado
de pensamiento.

BREMÓN Y C.º

Ya era de noche y al ascender por la escalera figurábasele en la meseta un tablado sobre el cual se hallaba el reo, sentado en el fatal banquillo, sujeto el cuello por el hierro que debía oprimirle pronto. Aquel desgraciado abría mucho los ojos y le miraba de un modo siniestro.

Estremecióse el juez, y por su frente comenzó á descender el sudor helado que surge como de un manantial en los grandes y peligrosos trances de la vida.

Sarmiento, como si huyese de la terrible visión que le atormentaba, subió rápido como un loco y se encerró en su despacho.

Después se acostó sin tomar alimento alguno. En todo el día tampoco había comido nada.

Al principio no pudo dormirse; pero al cabo, rendido por tantas emociones, sintió la dulce languidez que precede al sueño y se cerraron sus ojos.

Ya muy entrada la mañana, la familia del juez oyó voces confusas en un principio, más perceptibles después y por últimos gritos desgarradores que decían:

—¡Piedad!... ¡Socorro!... ¡Soy inocente!... ¡El juez se equivocó!... ¡Maldito sea!

Y cuando todos entraron en la habitación vieron á Sarmiento arrancándose furioso el cuello de la camisa, con los ojos próximos á salirse de las órbitas, convulso, aterrado y con el rostro descompuesto.

Cuando vió á su familia, Sarmiento miróla con desconfianza y se dejó caer rendido en el lecho exclamando:

—¡Horrible sueño!

Después de algunos años, Sarmiento refería las sensaciones por él experimentadas aquella noche.

Así que me quedé dormido—decía—sufrí una transformación, una metamorfosis tremenda. Yo no era yo. Movido por mágico conjuro, me convertí instantáneamente en Juan Romo, el criminal á quien condené á muerte por asesino y ladrón. El á su vez era mi juez, mi asesino, Eduardo Sarmiento, en fin. De improviso me encuentro sentado en el duro banco de la capilla, atado de pies y manos. Frente á mí alzabase una mesita enlutada, sobre la cual veía una cruz negra con la figura del Cristo marmórea y ensangrentada. A mi lado un sacerdote me decía no sé que cosas de esperanza, de misericordia divina, de otra vida más feliz, de algo que yo apenas entendía, pero que produjo en mí efectos de rabiosa desesperación.

Si hubiese podido de fijo habría estrangulado al sacerdote. Era un hombre viejo... El debía morir por mí... Yo era joven, él estaba en los últimos linderos de la vida; ¿por qué no se ponía en mi lugar en vez de pregonarme con frases de compasión que eran otros tantos torcedores de mi alma? De buena gana le hubiese yo exhortado á él á bien morir... ¡Morir! ¡Ah! Sí; yo estaba condenado al patíbulo... ¡Morir en lo más recio de mi edad! Mi congoja fué inmensa... Mi juventud relevaba con vitales energías contra la fuerza bruta del derecho... Y todo ¿por qué?... Porque la sociedad me abandonó, y desprovisto de lo que á otros les sobra fui y robé... Tenía hambre, mis

hijos también... Nuevo Juan Valjean, me persiguieron sin piedad... La justicia me obligó á seguir siendo un miserable... Un día que salí del presidio me vi solo... sin hijos, porque aquellos pedazos de mis entrañas murieron de hambre en medio del arroyo... Entonces mendigué una limosna, que nadie me daba, y desesperado, febril, loco, supe en donde había oro, mucho oro y quise que fuera mío para que sirviera de base á mi generación... El vértigo se impulsó á ello... Una noche entré á una casa, llamé y me abrieron... Dos mujeres estaban delante de mí. Nada más... Eran los estorbos que se oponían á mi dicha y los quité de en medio á puñaladas... Luego sacié mi sed de oro llenando los bolsillos, y cuando hula me pesaban tanto, tanto que no podía correr con la velocidad de mi deseo. Al fin me vi libre y rico... Pero mi irreflexión me vendió, y á los pocos días cargado de cadenas me encerraron en un calabozo estrecho y nauseabundo... Desde entonces, ¿cuánto he sufrido! ¿Por cuántos vicisitudes he pasado?

Pero ¡ah! qué poco era aquello comparado con lo que estoy sufriendo. Torjamas sentidos, angustias nunca soñadas, anhelos imaginados, eso es lo que padezco en estos espantosos instantes de capilla, cortos como la felicidad, largos como la desgracia, opresores como la desesperación que agita mi ser y acaba por anadarle. Y dicen que hay piedad, que allá arriba, en lo alto, reside un Todopoderoso que vela por los pecadores... No lo creo... Si lo hubiese ya me habría librado de este inacabable día de dolores, á que la sociedad me condena, quitándome la vida sin pasar por agonía tan amarga.

La hora de mi muerte va á sonar en el reloj del tiempo... La necia muchedumbre se agitará allá fuera para presenciar mi suplicio... ¡infame!... Si tuviera una cabeza, una sola, y yo me viese libre de los hierros que me sujetan, se la cortaría lo mismo que se las corté á aquellas dos víctimas de mi furor ó de mi locura... Pero divago... La demencia se apodera de mí, la fiebre me consume... ¡Señor, señor! perdóname que no sé lo que digo. Yo desfallezco, y me muero, y tengo miedo de morir. Si hay otra vida, en ella me esperan mis víctimas, ¡qué horror!... Pero no... también me esperan mis hijos... ¡Allá voy, sí, no gritéis más.

Un gran enervamiento se apoderó de mis sentidos... Perdí la noción del tiempo. Pasaron minutos, horas y de pronto el verdugo me asió de un brazo con la brutalidad del cuervo que se apodera de su presa, y vacilante me hizo poner en pié. Vióme la ropa repugnante, sambenito infame que atestiguaba mi crimen, y entre unos hombres enlutados caminé con lento paso hacia el lugar del suplicio!... ¡Cuán corta era la distancia!... Entonces vi el sol, aspiré el aire puro y quise más que nunca vivir para gozar de la naturaleza.

La congoja me martilleaba el pecho y lloré, sí, lloré, porque también lloran los grandes criminales... Cuando iba á subir las gradas del patíbulo oía voces á mi alrededor que me decían:

—¡Animo!... ¡Valor!... ¡Dios te espera!

Y más lejos el rumoroso aliento de miles de espectadores que fijaban con avidez sus ojos en mí, cual si temiesen que me escapase y con ello perdieran la fiesta de que yo era héroe por fuerza. Entonces me erguí altanero con un círculo, y á punto estuve de escupirles... Hallábame sobre el tablado... pasé la vista por la explanada y mi presencia fué acogida con un murmullo de tempestad por los testigos de mi insolencia.

El verdugo me obligó á sentarme pegado al madero de las ejecuciones, colocó bien justo al corbatín de hierro y cuando ya iba á darle vuelta mis fuerzas se centuplicaron, mi ánimo se enardeció y quise sublevarme contra la inhumanidad de que me privaran de lo que era mío porque Dios me lo dió y sólo El podía quitármelo: la vida... Y patelé, y grité, y pedí gracia, maldije de todo y... y...

Abri los ojos y suspiré satisfecho. Ya no era Juan Romo, sino Eduardo Sarmiento Juez de instrucción á quien rodeaba con cariñosos halagos su familia.

Para terminar debo decir que tal impresión me produjo el sueño de lo que yo llamo mi primer crimen, que en cuanto pude abandoné el cargo, y desde entonces vivo sin penas ni sobresaltos, disfrutando de la placida calma que proporciona una conciencia tranquila.

R. HERNÁNDEZ BERMEJES

El corsé.

Difícilmente puede explicarse el cariño que la mujer ha llegado á tener por este mueble formado de las barbas de una fiara acuñil como es la ballena.

Más difícil todavía es encontrar el nombre de la inventora del corsé, al que vemos aprisionado el talle de la Pompadour, la Valliere y la Montespan, en la época de las privanzas del rey más mujeriego que tuvo Francia, bajo la chaqueta de Luis XV ó *equis de*, como leía una seforita mi vecina.

Un sabio alemán supone, y si no es él lo supongo yo, que existió en los tiempos prehistóricos y antediluvianos una gran concella llamada Adori, hija de Adán y Eva, de la que se enamoraron en una misma estación Caín y Abel, sus hermanos, y que, las disputas y rivalidades de entrambos, tuvieron el trágico desenlace de que Abel fué despachado al otro barrio, no con puñal ni revólver, sino con una quijada de burro.

Uno de los encantos de Adori era su turgente seno con olor á carnes puras virginales, la esbeltez de su cuerpo, sujeto entre redecillas de los hilos que produce el anbar; y, por esto, presupongo también que el corsé tiene su origen en respetable antigüedad, y lo recibo como un accesorio á la belleza. Pero, contra lo que pretendo, y paso á dar razones, es contra aquella modificación que la mujer del siglo ha introducido en el corpino primitivo, convirtiéndolo en instrumento de martirio y también en la fuente de las más feas decepciones.

Contaré al caso.

II

Un joven inglés, amigo de mi esposo,

conoció en casa, una adorable criatura de ojos rasgados, fosforescentes, tez aterciopelada, cabello ondulado, perlas por dientes, dos hojas de rosa té por labios, mano pequeñita y diminuto pie. El *gentleman* fué presentado, y á los tres minutos teníamos hombre al agua, pues estaba verdaderamente enamorado.

Yo miraba las cosas sin verlas, porque el partido era ventajosísimo para mi amiga, pues sabía por experiencia propia la dicha infinita de casarse con un inglés de ojos de cielo y patillas doradas.

Mi Mister, ó más propiamente dicho el Mister de mi amiga, llevaba el camino muy recto á la vicaría; y entre estas y aquellas, resuelto ya á soltar prendas con iniciales, obtuvo de la chica una cita, pero con toda la seriedad sajona.

Debajo de los emparrados del jardín, á las doce del día, debían verse los fatuos esposos, y por supuesto que, escusando la puntualidad proverbial del inglés, también ella estuvo antes de la hora.

Todo hacia suponer que el arreglo de partes se haría sin reparo; pero el caballero ó Mister salió taciturno y caviloso limpiándose los labios con su blanquísimo pañuelo y sonándose las narices sin cesar.

Desde aquel día disminuyó sus visitas, y se entregó á la misantropía más crónica de cuantas he conocido en mi vida.

Ella tenía los ojos coloreados por las lágrimas.

¿Había llorado de despecho, de ira, de tristeza?

¿Qué ocurrió entre ellos?

Era un misterio al que los largos de lengua y picantes de frase le daban vuelta y media, sacándose en limpio sólo que la chica no se casaba, y el inglés se volvió edusto como un conejo.

III

Un año trascurrió del suceso triste que dejo narrado.

Todos respetamos el dolor de ellos sin atrevernos á pedir razones donde no brotaban confidencias.

Era una noche de luna, clara y perfumada por las matas de albahaca colocadas en los surcos de la espaciosa plataforma que da entrada al salón de recibio.

Yo acababa de servir el *mote* que, de costumbre, se consumía en casa. Ella ocupaba su asiento favorito junto á la ventana, dirigiendo su mirada melancólica á aquellos emparrados que eran testigos acaso de una fatalidad, ó de un atentado del que muy lejos estoy de acusar al formalote Mister, por mucho que la experiencia demuestre que esos seríotes también hacen travesuras de calidad.

Serían las diez de la noche cuando apareció él, que venía á paso desmesurado, colorado como un rábano, entró sin cumplimiento, y arrodillándose *in continenti* á los pies de la chica, la dijo:

—María Luisa, no vuelva usted á ponerse corsé, y dentro de seis meses será usted mi esposa. Tome usted mis esposales.

Al decir esto, puso en el suelo cordial de María Luisa un rico aro de oro en el que brillaba una piedra blanca con los rayos de la envidia y la codicia. Era un solitario de diez y nueve quilates.

Como los tintes del realismo han contaminado las acciones más sencillas de la vida, yo misma me dí á pensar pecaminosamente sobre la causa de tan extraño

comportamiento del Mister y el rol que podrá tocarle al corsé en una cita de amor para arreglos matrimoniales.

IV

María Luisa abandonó el corsé resueltamente.

¿Cuánto la criticaban sus amigas! Cómo la compadecían creyéndola víctima de una escentricidad sajona!

Pero, visiblemente fué cambiando su tallo de avispa para tomar las formas de mujer.

El Mister, por su parte, cada día se mostraba más contento, más asiduo, y en el mismo día que espiraba el plazo hizo su esposa á María Luisa.

V

Días después de realizada la ceremonia y gustado por ellos el pan de la boda, llamé á Mister Thomas y le pedí una confidencia á cerea del misterio en que había envuelto su primera cita matrimonial.

Y él, sacando de la cartera el recorte de una *gaceta medical*, bastante apachurrada y sucia, me dijo con toda la franqueza de un novio que ya es marido:

—Aquel día, señora, estuve loco de amor y creyendo ya mía á la mujer adorada acerqué mis labios para beber el néctar de su boca, y..... ¡cál sin sentido desmayado por un aliento..... envenenado!

Casi estaba resuelto á suicidarme, viendo la desventura de María Luisa y mi eterna pesadumbre. Este papel, y la docilidad de mi novia me han salvado de una tragedia, y hoy puedo besarla aspirando el ámbar de una boca tan linda y voluptuosa como es su boca.

VI

Copiaré el contenido del papel para conocimiento de mis lectoras que, por desgracia, no tuviesen olor á rosa ó clavil.

«Mis largos estudios ginecológicos (habla un médico alemán) me llevaron á otra observación importante sobre las funciones del hígado, cruelmente torturado por el ajuste del corsé, y descubrí como causa única del aliento fétido en las mujeres, la compresión dada á la cintura que estanca la bilis y degenera las funciones anexas á la circulación de la sangre.»

Desde que leí esto, cuando veo una muchacha bien empaquetada en el teatro, en el paseo ó en el baile, pienso seriamente sobre si embalsama ó no embalsama la atmósfera.

CLORINDA MATTO DE TURNER.

Las hazañas del fisco.

I.

Al llegar cualquiera día un recaudador cualquiera, á una choza que tenía por cortina una palmará.

Ve una cabra en el umbral, á una esposa y á un esposo que hacen ser al animal nodriza de un niño hermosa.

Por contribución y dietas de improviso al labrador le reclama dos pesetas el brusco recaudador.

Más, ni mujer ni marido, pueden cumplir con la ley, porque nunca han conocido por sus monedas al ray.

Lleva, en pago, á la justicia la esbra el recaudador, dejando así sin nodriza

al niño del labrador.

Su anpato entonces la madre pide á la Virgen María, y exclama furioso el padre: —¿Cuándo llegará la mía!

II

—Y el niño?—de hambre espiró; la madre murió de pena; de rabia el padre se ahorcó; y aquí terminó la escena.

III

¡Aunque esta tragedia espanta, ved con que aire indiferente la alondra en los cielos canta y el sol marcha hácia el poniente!

CAMPOMOR.

Filosófico.

LOS PERROS DE LICURGO.

Rogaron una vez á Licurgo que pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con objeto de que el pueblo, influido por su respetada voz, se dedicara á enseñar á sus hijos la regla de buena moral.

Accedió el sabio á ello, mas pidió un año de plazo. ¿No improvisaba él en dos minutos arengas que conmovían las masas? Sin embargo, se conyino en concederle la próroga que deseaba.

Pasado el año se presentó Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo le esperaba ansioso. Llegó llevando dos perros y dos liebres. Sin decir palabra soltó una liebre y en seguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando sus entrañas aun palpitantes.

Luego dió libertad á la otra liebre y al segundo perro.

Mas no hizo el buen cán lo que su compañero, sino que se acercó á la liebre, le prodigó mil caricias y se puso á jugar con ella como si fuera su mejor amiga.

Entonces Licurgo, volviéndose al pueblo, le dijo:

«Hé aquí los efectos de la educación. Yo he pasado un año educando á este perro y enseñándole á que no haga daño á las liebres. El otro no ha sido educado, por eso no obedece sino á sus instintos brutales.»

Igual al primer perro, el hombre sin educación, se dejará arrastrar sólo por sus pasiones y devorará todo lo que se ponga á ellas. Escoged, pues, y ved qué queréis que sean vuestros hijos.»

El pueblo entusiasmado llevó á Licurgo en triunfo sobre sus hombros, y desde entonces se dedicó con asiduidad á la educación de sus hijos. Tanto pudo en él aquel ejemplo tan bien presentado.

En efecto; una educación moral refrena las pasiones, reforma las costumbres y hace al malo bueno y al bueno sabio.

El niño es blando como la cera y susceptible de tomar la forma que quiera dársele. No se culpe al hombre malo sino ha tenido buenos padres y buenos maestros. Cúlpese á los que no han querido educarlos.

Arbol que crece torcido

Jamás su tronco endereza,

Pues se hace naturaleza

Del vicio con que ha nacido.

Vosotros los que tenéis la dicha de recibir una buena educación, aprovechadla y estimando en lo que vale la moral del episodio de «Los perros de Licurgo.»